

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

SECCION DOCTRINAL.

IV.

(EL CAMBIO.)—(EL QUIEBRO.)

(Conclusion.)

Definido ya EL CAMBIO Y EL QUIEBRO, veñgamos a considerar, por término de nuestro trabajo, una de las cuestiones que se relacionan con el ejercicio y práctica de estas suertes.

¿Fue Antonio Carmona (El Gordito) el inventor de EL QUIEBRO? Nuestra respuesta empieza por ser firme, energética, categórica: decimos que sí... Conocida en tiempos de Montes la suerte de banderillas al recorte, si en su época ó en alguna anterior se hubiese ejercitado este peligroso acto, definido se hubiese en su libro de *Arte de torear*.

El quiebro, como ya hemos manifestado, no es voz ni término nuevo, puesto que significa una oscilacion ó inclinacion rápida de cuerpo que se ejecuta y hace en algunas de las suertes; en el *recorte*, por ejemplo... Lo que es nuevo y de moderna invencion, y de invencion atribuida al notable Carmona, es ese cambio que practica el solo cuerpo del diestro, sirviendo él de único engaño, y engañando á la fiera como punto objetivo de su arranque y direccion marcada de la salida.

El deseo de rebajar el justo mérito, de empuñeñer lo grande y arrancar un laurel más á la corona que tejen de consuno para un diestro su habilidad y su destreza, causas han sido de que la invencion del quiebro se adjudicase á circunstancias momentáneas, nombres desconocidos y causas por completo desprovistas de verdadero fundamento y razon. ¿Fue Peroy... fue un caballero portugués, segun refieren algunos, el que primero pisó la arena y burló con su cuerpo la fiereza de una res embravecida? Opiniones son estas que hemos visto planeadas en la mente de algunos, que con cierta timidez han osado trascribirlas á las columnas de la prensa, sin que más valor pudieran encerrar que la osadía de la sospecha ó la credibilidad de los lectores.

En la historia del toreo, en época fija, en un momento determinado, aparece un hombre, entonces ya distinguido banderillero, que frente á la cara de los toros suelta el arma defensiva del percal,

crúzase impávido de brazos, alegre con saltos la mirada fija de la res, se acerca sin mezcla de temor hasta guardar la oportuna distancia, espera tranquilo el arranque, y cuando ya las astas van á hacer presa de su cuerpo, éste se cimbreá hasta dar salida instantánea al peligro por uno de sus lados.

¿Fue esto una novedad algo grande, algo maravilloso que por sí llamase la atencion de todos los espectadores, del publico en general, de la aficion entera de toda España?

Díganlo si no la ovacion entusiasta de que fue objeto el héroe de aquella tarde, las felicitaciones de los amigos, el eco de la prensa, la propaganda en provincias, el llamamiento de todas las Empresas.

¿No son estos, por fortuna, los caracteres de una sorpresa, de una cosa rara y extraordinaria que en los límites del arte ó de la iniciativa propia adquiere el legítimo nombre de *inventio*?

La base de la suerte fue el quiebro; esto es, «el cite á cuerpo descubierto de la res, á fin de que, humillando ésta, con una inclinacion de cintura arriba, sin perder el eje de apuntamiento ó sosten, se la diese pronta salida...» Fundadas en esta base, vinieron las banderillas al quiebro, el quiebro en la silla, en el sombrero, en el aro, con un peon colocado debajo de los piés, etc., etc., etc.

Lo raro, lo difícil, lo original, lo que realmente creó esta serie de variaciones, estudiadas y artificiosas, fue el quiebro: conocido éste pudieron figurar dignamente á su lado los adornos y las combinaciones más artísticas, bien seduciendo á la imaginacion con nuevos atractivos, bien enalteciendo la dificultad y el peligro con rasgos sobresalientes de belleza.

El mismo inventor que dió á conocer el quiebro, rodeó á éste de la mayor parte de las habilidades que figuran como complemento de tal suerte: él quebró al descubierto, tomó los palos, se sentó en la silla, situó sus piés fuertemente unidos en el centro de un aro, los colocó en un hongo, se los ligó con un pañuelo, repitió la suerte con una misma fiera ha ta burlarla cinco veces (1), para despues apoyar su brazo sobre el sudoso testúz de la res... ¿Qué más razonamientos, qué más seguridad y certeza, para el apoyo de nuestra conviccion y el arraigo de nuestras demostraciones!

Antonio Carmona fue, pues, el que en el mes

(1) En la Plaza de Cádiz.

de Abril del año 1858, en la histórica plaza de Sevilla, llevó á cabo ese nuevo rasgo de su habilidad, despues de un maduro-examen de las condiciones necesarias para ejecutarlo, y la práctica consiguiente léjos de la censura del espectador.

Como al matemático ó al especulador científico, bástale un teorema ó una verdad conocida, para sobre ella basar todo el caudal de sus indagaciones, el inventor del quiebro debió confiar su arrojo en este precepto innegable del arte taurómico:

«Las reses no acuden sino al objeto que, estando delante, le incitan á la acometida; si este objeto, dejando llegar, cambia hábilmente el punto de arranque, éste resulta libre y la res burlada.»

Este es el principio, la base, el precepto taurómico en el que el lidiador se apoya; el resto lo pone de sí un gran valor, secundado de incomparable destreza... De igual modo, aunque en superior jerarquía, el sabio se dá cuenta de la tension del vapor y aplica este principio á la fuerza locomotora, que arrastra formidables pesos y salva con velocidad los espacios.

Terminado nuestro trabajo doctrinal (*El Cambio.—El Quiebro*), el inteligente lector habrá comprendido la razon dialéctica que ha precedido á la division que hicimos de cada una de sus partes. Estas han sido:

- I.—¿Qué es quiebro?... Opiniones de los maestros y reputados escritores acerca de la significacion de esta suerte. Definicion de LA LIDIA de la voz técnica quiebro.
- II.—¿Qué es cambio?... Opiniones de los maestros y reputados escritores acerca de la significacion de esta suerte. Definicion de LA LIDIA de la voz técnica cambio.
- III.—Conocido el valor de estas voces... ¿qué analogía y semejanzas, distinciones ó diferencias se entablan entre cada una de ellas? Valor real de ambas.
- IV.—Siendo el QUIEBRO suerte de invencion que atañe á la época moderna... ¿quién fue su inventor?

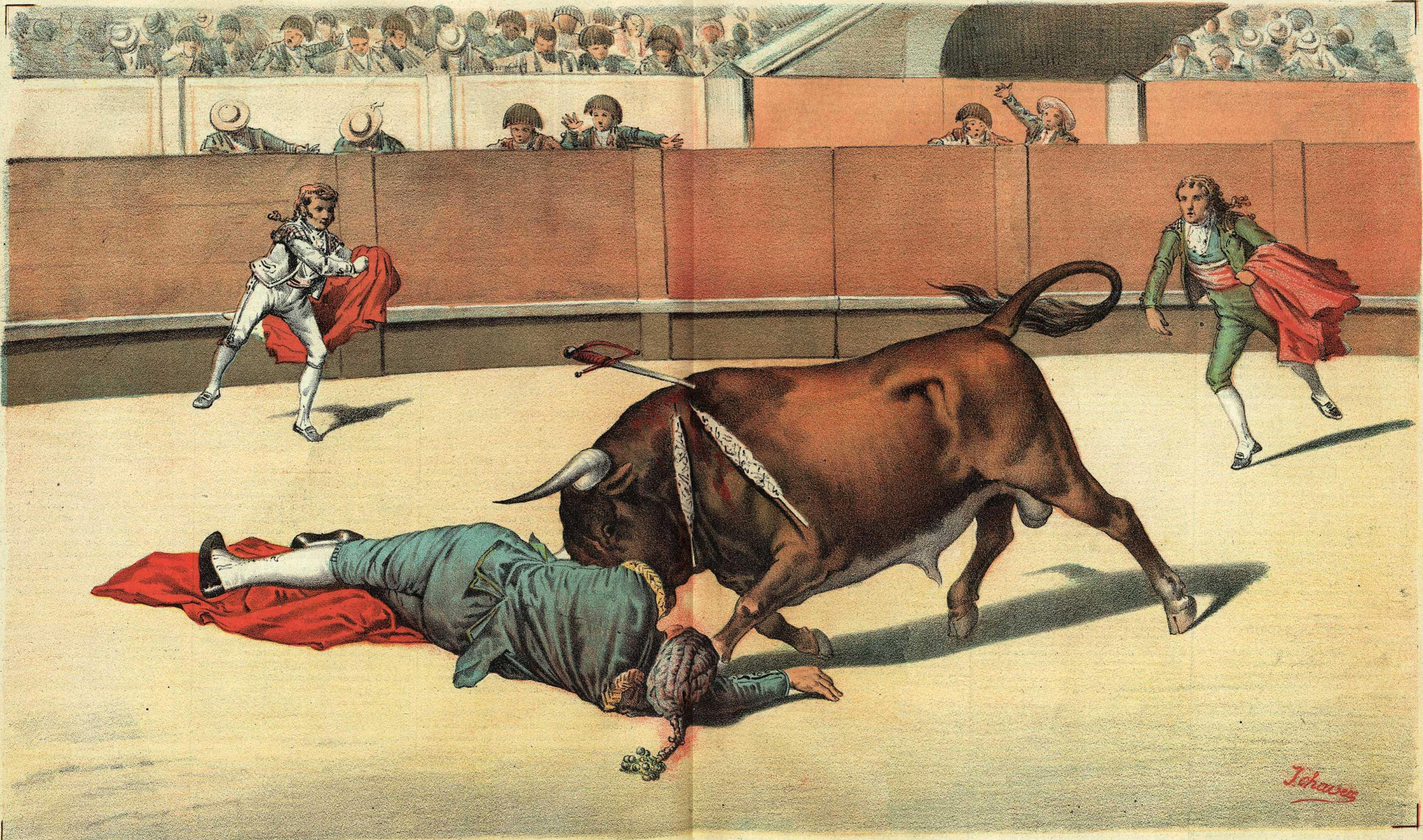
Bajo el mismo epígrafe de CAMBIO Y QUIEBRO hubiéramos podido señalar ó utular una serie de artículos correspondientes á la IV division, en los que se tratasen cuestiones tan palpitantes como las de:

«EL MAESTRO Y EL DISCIPULO: El Gordo y Rafael... ¿Cómo ejecutan los aos el quiebro?»
«¿Se practica el verdadero quiebro en nuestros dias?»
«Chicorro y demás propagadores de la escuela.»

Pero el temor de fatigar la imaginacion de nuestros lectores, no haciendo extensivo un trabajo que con él tendríamos para sobrados números, nos aconseja dar por terminada esta parte de nuestra Seccion Doctrinal, dejando para nuevos epígrafes y bajo distinta enseña el estudio razonado de estas y otras importantísimas cuestiones.



LA LIDIA



Johannes

Lit. de J. Palacios.

COJIDA DE JOSÉ DELGADO (Hillo) 1801.

Arenal, 27, Madrid.

LA MUERTE DE PEPE-HILLO.

LA TRADICION.

CARTA DE UN TESTIGO OCULAR (1).

«Amigo mio: En las fiestas ejecutadas aquí antes de ayer, estuvieron demasiado expuestos los toreros de á pié, y especialmente los estoqueadores, liberándose de los toros, más por un efecto casual y feliz que por el de su notoria destreza.

»Siempre que se han corrido toros, ya burlados y sorteados, ha presenciado el público idénticas contingencias.

»Únicamente me propondré por ahora hablar del mencionado séptimo, que fué el que causó el terrible sacrificio, de que se hará la más comprensible demostración. Solo recibió tres ó cuatro varas, á las que entró siempre huyendo de los caballos, por ser para estos demasiado cobarde. Despues, con mucha maestría, le puso un par de banderillas el aplaudido Antonio de los Santos, y seguidamente le clavaron otros tres pares Joaquin Diaz y Manuel Jaramillo.

»Luego se presentó á matarle José Delgado: le dió tres pases de muleta, los dos por el órden comun (ó despidiéndole por su izquierda) y el restante de los que llaman al pecho; con el cual se libertó del apuro contra los tableros en que le encerró la mucha prontitud con que se revolvió el toro algo atravesado, de resultas de haberle dado el segundo pase, no hallándose puesto aquel en la mejor situación.

»Estando ya en la fatal de la derecha del toril, á corta distancia de él, y la cabeza algo terciada á las barreras, se armó el matador para estoquearle; le tanteó, citándole ó llamándole la atención á la muleta (deteniéndose y segándose algo más de lo regular), se arrojó á darle la estocada á toro parado, y le introdujo superficialmente como media espada, por el lado contrario ó izquierdo.

»En este propio acto le enganchó con el piton derecho por el cañon izquierdo de los calzones, y le tiró por encima de la espaldilla al suelo, cayendo boca arriba. Bien porque el golpe le hizo perder el sentido, ó por el mucho con que pudo estar, es lo cierto, que careciendo de movimiento, se mantuvo en dicha forma hasta que le recargó el toro con la mayor velocidad; ensartóle la fiera con el cuerno izquierdo por la boca del estómago, le suspendió en el aire, y campaneándole en distintas posiciones, le tuvo mucho más de un minuto. En esta difícil y triste apostura le destrozó en menudas partes cuantas contiene la cavidad del vientre y pecho (á más de diez costillas fracturadas), hasta que le soltó en tierra inmóvil, y con solo algunos espíritus de vida. Ésta la perdió enteramente en poco más de un cuarto de hora, en cuyo intermedio se le suministraron los socorros espirituales que son posibles á la piedad más religiosa.»

TOROS EN MADRID.

22.^a y última corrida de abono verificada en la tarde del domingo 21 de Octubre de 1883.

LAGARTIJO, CURRITO Y GALLO.

Toros de la testamentaria del Excmo. Sr. D. Rafael Laffite y Laffite.

1.^o *Cumbarito*: Negro, bragao, bizco del izquierdo. Actuaban de tanda Calderon (J.) y José Trigo. (Los carteles anunciaban á Canales). Primer marronazo de Trigo, quitando el Gallo con una *larga*, llevándose el toro el capote. Dos caricias buenas para dos lucidos quites de Rafael y Fernando; este último con palmadita en el testúz. (Las siete varas, una de ellas muy trasera, dió ocasion á lucidísimos quites de Rafael y el Gallo, que estuvieron con su capote admirables: muchas palmas.)

Un buen par de frente fué el comienzo de la segunda suerte: medio del Gallo, entrando muy bien y sobrándole toro; Manene y José Gomez repitieron, nó tambien como en un principio.

Rafael, de azul con oro, fué á enténderselas con *Cumbarito*; algunos buenos pases sin abandonar la izquierda el trapo, dos de ellos algo movidos y con la denominacion de medios pases, fueron bastantes para que el *magister* intentase cuadrar, no consiguiéndolo sino despues de dos vueltas en redondo; doce pases más en la segunda faena, fueron los preliminares de una hasta los gavilanes, que resultó caída. (Palmas y silbidos.)

2.^o *Cismo*, de Bertolez: Retinto oscuro, liston, bien armado.

Hermosa lámina... de buey; el público tuvo intenciones de echarlo á silbidos.

Como tal, su primera faena fué saltar por el tendido 4, en la segunda vez detrás de Hipólito; ¡y vuelta á saltar!

Los pañuelos se agitan, ¡confusion! pidiendo sin cesar ¡sustitucion!

Sustituido que fué el buey, pisó la arena.

Fantasia, toro de Laffite, cárdeno, bragao, ancho de cuerna.

Entrósele suelto á Trigo, no sin haber éste tentado el pescuezo: Calderón *marró* sin consecuencias... ¡buen puyazo de Trigo! y segundo en la misma forma. José Calderon se bajó del caballo al sentirse *tocado* en el antebrazo. Francisco Fuentes saltó á la palestra para cumplir en *uno* medianamente.

Don Julian medio par sin levantar los brazos; Hipólito uno reunido y delantero; Julian, el último de la misma forma.

De amarillo y plata se despide del Presidente el *Señor Curro*. Al segundo pase con la izquierda es á poco alcanzado; cambio de manos para tres por alto; el trapo en la izquierda para tres *soberbios pases en redondo*... despues el toro en las tablas, y tres á continuacion de un pinchazo sin soltar, una *magnífica* al volapié, de la que el animal se echó. (Palmas y cigarros.)

3.^o *Garreto*: Negro, meano, corni-cortito, de escasa lámina.

Paco Fuentes hirió y el Gallo empleó un recorte bueno junto á las tablas. Canales fué silbado por herir en las espaldillas. (Buena *larga* de don Rafael!) Superior el puyazo, recargando, de Fuentes. (Qué modo de recargar, señor Trigo, en los bajos del pobre animalito!

Pulga y Almendro á banderillar. El primero cumplió con un par un tanto caído, vaciándose la res; Almendro aprovechó junto á los tableros; el Pulga remató con uno abierto y desigual. (Silencio del público ante la desgracia del mérito.)

El Gallo, de verde y oro, se las entendió con su adversario, yéndose con trapo ligado á buscar la res. Los cuatro primeros pases fueron lucidísimos, por ser en corto y bien ceñido; los de pecho, de primera clase. Embozada la muleta para herir, tiróse de verdad con media muy bien señalada, que hizo arrodillarse el cornúpeto. El puntillero deslució la faena del matador, levantándole el toro; á la cuarta acertó. (Muchas palmas, cigarros, y otras demostraciones de júbilo.)

4.^o *Zurdito*: Cárdeno, bragao, bizco del derecho, desobillado del izquierdo, algo resentido de los delanteros.

Almendro, con lucimiento y buen arte arrancóle la divisa de la cara, para entregarla á algunos aficionados, á cambio de dos habanos.

Canales se vengó de su faena anterior sentando un buen puyazo: Fuentes no fué ménos que su compañero. Seis caricias le fueron dadas al de Laffite, por Fuentes, Canales, y Trigo; éste último por lo bajo.

¡Buen par, aunque algo trasero, del Gallo! Manene se perfiló bien, rematando desigual; José Gomez se metió de veras, y Manene acertó á la media vuelta.

Don Rafael se ciñó, trasteando con la derecha junto á los tableros; despues del quinto pase, que fué en *alto*, se decidió por una faena de *recurso*, llevando al toro junto á las tablas. Tres naturales en los tercios; una docena de pases más hasta igualarlo... Para herir, una corta tomando hueso; la segunda, algo delantera, fué bien dirigida, y dió fin de la res. (Palmas.)

5.^o *Manisguero*: Berrendo en negro, salpicao, lucero.

Resentida su pata delantera, el público pidió lo echasen fuera; la puerta del corral se abrió en seguida, salvándole ese achaque de la vida.

¡Lástima de animal, que mostró gran coraje! Abrióse la puerta del corral y pisó la arena.

Incógnito, de Bertolez: Retinto oscuro, de buena presencia. Se propuso vengar la ofensa hecha á su compañero de casta. Dos puyazos por dos buenos tumbos á Canales y Fuentes; mostró gran cabeza, y al fin volvió la cara al quinto ademan de los piqueros.

Hipólito señaló uno de sus antiguos en la Plaza de Sevilla, allá por los años 70 y 71; Julian y su hermano con muchas palmas al estribo.

De nuevo el público vió á Currito, con muleta en mano, frente á las astas de su adversario. Con precaucion engendró el primer pase, siendo desarmado; á la salida del segundo pase, el toro se encontró con el Gallo, quien afortunadamente se echó al suelo, saltando el animal sobre él... no le libró esto de un pisoton en la pierna, de lo cual resentido se retiró á la enfermería. Nuevos pases del Curro, y desarmes, y pinchazos á paso de banderillas, buscando el gollote... demostraciones del público hostiles al matador... prosiguen los pinchazos, las estocadas á la media vuelta, el mareo de los capotes, una media en los costillares, y... (silba general.)

6.^o De Laffite: Corni-corto, astillao de los dos, hormigon defectuoso, uno de los encerrados por deshecho.

(Se aplacó el escándalo del público en cuanto éste vió que el animal arremetía.)

Con coraje sufrió de Fuentes cuatro arremetidas: Canales acertó en dos, bailando en la última hasta buscar el centro de gravedad. (Almendro muy bueno en algunos quites.)

Con Pulga salió á parear, colocando Almendro uno desigual; Pulga uno delantero, y Almendro el último, de igual forma.

Rafael cedió al banderillero de Fernando los trastos. Almendro, algo léjos, dá un pase alto, dos cambiados y uno con la derecha, sin que el toro estuviere cuadrado, para arrancarse; lo hizo el chico con una honda, algo atravesada.

Por fin, tomó la puntilla y echó á rodar al cornúpeto. (Palmas.)

Al empezar la corrida ocuparon el palco régio SS. MM. los Reyes, las Infantas y el Sr. Duque de Montpensier, acompañados del nuevo y por más de un concepto dignísimo Gobernador de la Provincia, D. Alberto Aguilera.

APRECIACION.

Lo ves, público amigo, delante de tí lo tienes y bien quisieras, que nunca se te apartase de tus ojos. Huye los dias de vacancia á la bellísima Córdoba, echa un sueño en el *express* durante la noche del sábado, y sacude el perezooso letargo el domingo á las nueve de la mañana, entrando viajero en el tren por la holgada estacion del Mediodía. ¿Quién puede formar *apreciacion* de un maestro que dirige y no ejecuta, que pone su inteligencia al servicio de los demás, y el perezooso se entrega á dibujar bellas *largas* y sacudir su frialdad en *determinadas tardes* con el incentivo de la competencia y el calor de los aplausos?...

Despues de un recorte, una palmada; tras cada quite, un *¡bravo!*; al final de una suerte, el estallido de cien amistosas voces; un pase magistral y comienza la ovacion...; la estocada, aunque sea mediana, y ya tenemos aplausos á granell, manos para saludar, y cigarros y sombreros formando el pedestal del *maestro Cordobés*.

¿Puede darse más cariño, más emulacion, más tesoro de justas, sí, pero de continuadas simpatías? Pues haga el diestro porque ese amor se recompense con el deseo, que esa excelente fé se pague con el interes de sí propio, y cuando los amigos pidan oportunamente *banderillas*, *banderille*... y cuando las condiciones de la res lo exijan, luzca todos esos primores que guarda como el avaro para lucirlos, ni nunca en mejor ocasion, ni jamás ante un público tan complaciente y lisonjero.

En la corrida última de abono, **Lagartijo** pasable, es decir, haciendo lo ménos que sabe y ejecutando lo ínfimo que puede: no estuvo mal, pero faltó esa nota especial de lo superior, que al no llegar a torero de sus condiciones, siempre la crítica tasa en lo mediano. (Queremos más! ¡Exigimos más!... este es nuestro deseo, nuestro ardoroso anhelo, nuestra peticion. No dicen que Rafael se crece frente á la competencia y junto al mayor peligro... pues ¡qué más hermosa competencia que la que crea el cariño de un público, los halagos de la gloria y el respeto á la opinion!

En los quites, muy bueno; en la direccion, acertado; pasando, con inteligencia; hiriendo, con alguna fortuna... ¿Quién entiende, oh público, estas contradicciones del crítico?... No hizo nada malo, y sin embargo, afirmamos que no estuvo *bien*. Acuérdate, lector, de aquella heroina del romance byroniano: alta, elegante, esbelta, nariz griega, ojos azules, boca esculpida, mano torneada... y, sin embargo, el defecto que tenia, segun el poeta inglés, era tan solo este: ¡que no resultaba hermosa!

Currito: *Post Fabum nubila*: es decir, despues del Sol las nubes, ó, lo que es lo mismo, despues de un toro muerto, como de *últimos de temporada*, el otro degollado, como si la firma se hubiese ya extendido bajo la escritura del año próximo. Nada tenemos que decir del primero; aquellos pases en redondo, de los que siempre le hemos aplaudido, el pinchazo en su sitio, el volapié en las tablas de mano maestra. ¿Por qué no lo habíamos de aplaudir, si de aplausos, cigarros y aclamaciones era digna la faena?

Pero en el segundo...

al par que con su vida, quedó la fé por el pavor perdida...

El toro era grande, corpulento; apariencias de buey, pero que en la lidia habia mostrado ser un toro: entraba y salía por su terreno; buscaba las tablas, como animal huído que busca la dehesa... y nada más. ¿De dónde tomó causa aquel pavor en el ánimo, aquel desbarajuste en el trapo, los pinchazos sin cuento, y esa ineptitud y falta de arrojo aun para buscar el gollote en la muerte del animal?

Lo repetimos, aquí el Sol no apareció despues de las nubes, sino que despues de oscurecerse el astro del dia, entonces amenazó un nublado que se convirtió en noche tormentosa; de aquí que el Sr. Curro nos haya puesto á seguir hablando en latin:

Post Fabum nubila.

Gallo: Compartiendo con Rafael los aplausos en los quites, anduvo toda la tarde luciendo los primores del percal. Al pasar, como siempre, con verdadera elegancia, secundada por el arte. Su única estocada fué de las buenas, aprendiendo cada vez más el jóven diestro en la hora de matar. Celebraremos que la *caricia* del animal al pisarle el pié, no ofrezca ningun cuidado.

Almendro: Lucióse en los quites, atropellado con el capote y confiado en las estocadas. ¡No vamos mall Otro libro que se nos abre para empezar á estudiarlo.

De los picadores, banderilleros, etc., etc., *Nihil novum sub sole*. Otros diestros que nos hacen hablar en latin: Varas, 52 por 10 caballos.

La Presidencia, en calma; la Empresa, en el *colmo*... de su ingratitud para con el indignado público.

Para concluir: Un aficionado muy inteligente que ocupa una de las barreras del 2, obsequia á sus contertulios en los *intermezzos* con añeja manzanilla, depositada en limpia y reluciente concha. Lagartijista acérrimo, obsequió á Rafael á que bebiese en ella, despues de la muerte del segundo toro. Desde entonces, ya la guarda como joya preciosa sin manosear su cóncava superficie. Cree *apasionadamente* que los lábios del maestro Cordobés, harán allí brotar... una perla.

Otro *colmo* que el lector calificará, nó

Alegrías.

(1) Documento que hemos consultado en la notable Biblioteca del inteligentísimo aficionado D. F. R. Saavedra. Está inserta en la *Historia del Torero de D. F. G. Bedoya*.